



Diario de Burgos Digital

Miranda 25/05/2008 Cultura / Un proyecto pendiente de un hilo

La falta de apoyos pone en peligro la creación de un museo del ferrocarril

Julio García posee una valiosísima colección de piezas que ha ofrecido a administraciones y a empresas para hacer un museo. Si nadie facilita un local, las cederá a un centro palentino

G.A.T. / Miranda de Ebro



En una pequeña entreplanta se conservan miles de objetos relacionados con el ferrocarril.

Truchuelo

Miranda es un ciudad ferroviaria. Al ferrocarril le debe gran parte de su progreso, y también parte de su presente y su futuro. Pero la ciudad, parece no devolverle al ferrocarril ni un poco de lo que éste le ha dado a ella. Una afirmación que surge de una historia, la de Julio García, que con gran pena está comprobando las estrechez de miras de las administraciones, incapaces de aprovechar una oportunidad única para dotar a la ciudad de algo de lo que está muy escasa: atractivo turístico y cultural, en este caso en forma de un museo ferroviario.

En una pequeña entreplanta de un céntrica calle, Julio ha logrado a lo largo de los años recopilar miles de piezas vinculadas al ferrocarril. Piezas, en origen coleccionadas por su padre (ferroviario de Venta de Baños), y después, encontradas por él por todo el mundo. Elementos de valor incalculable, únicos en algunos casos, que son una auténtica enciclopedia en tres dimensiones de la historia del ferrocarril. De una historia interna, la de verdad, la que han vivido a lo largo de las décadas los trabajadores de este mundo de raíles.

Sus fondos son variados: faroles de decenas de compañías europeas, gorras de personal de medio mundo, chapas de máquinas y vagones, taquillas con miles de billetes de la primera mitad del siglo XX, relojes de andén y de bolsillo de la compañía inglesa de ferrocarriles, decenas de aparatos de comunicaciones... auténticas joyas del mundo ferroviario que son además historia pura de un sector de evolución imparable y vertiginosa, desde las rudimentarias máquinas de vapor al tren por levitación.

Un auténtico museo que incluso ya tiene nombre (Museo del Ferrocarril III Generaciones) pero que se hacina en poco más de 70 metros cuadrados, casi oculto e inaccesible, a la espera de que alguien comprenda su valor y decida apostar por ceder a estas piezas un espacio digno y abierto al público. «Yo siempre digo que lo más complicado, el poseer unos fondos dignos de mostrar, ya está hecho, sólo falta el local, porque yo, económicamente no puedo afrontar ese gasto», comenta Julio, que ha llamado a varias puertas institucionales y empresariales (especialmente vinculadas al mundo ferroviario) para mostrar su total disposición a ceder los fondos para que puedan ser expuestos.

Al indudable elemento de atracción que sería este museo para Miranda -«porque si en algún sitio tiene sentido un museo del ferrocarril es en Miranda, no vamos a hacer uno naval o de la guerra ¿no?», reflexiona-, se suma su valía como elemento para la educación. «Somos una ciudad ferroviaria, pero muchos niños mirandeses jamás han montado en un tren, no saben lo que es, las sensaciones, la historia, no conocen que la ciudad empezó a despegar gracias al ferrocarril y que hoy día es un nexo fundamental en las comunicaciones», reivindica este ferroviario.

Un valor, ya no sólo el histórico o el patrimonial, sino el sentimental, que Miranda está llamada a perder. «Ya lo he dicho alguna vez. Yo no soy de Miranda pero llevo viviendo aquí más de 30 años, mi mujer es de aquí, quiero a esta ciudad y me gustaría que este patrimonio se quedase aquí. Pero en el año 2010 se abre un

museo en Venta de Baños, de donde era mi pare, y si no puedo dejar este museo en Miranda, es probable que lo lleve allí, al menos que esté en un lugar vinculado a mí y a mi familia», lamenta Julio.

Decepciones

Julio se ha encontrado con muchas y detecta posibles causas para que su oferta no sea hasta ahora recibida por las entidades públicas. «A mí no me conoce la gente a nivel institucional, soy un ciudadano de a pie, y me hacen un caso relativo, incluso ni se molestan, porque más de una vez he invitado a que vengan a ver el museo, incluso con entendidos para que vean que no es una cosa de un charlatán, y ni se han molestado en verlo», asegura.

Pero además de ésta hay otras: «Tenemos una magnífica estación que está infrautilizada, con un poco de adecuación se le pueden dar un montón de usos», considera. Incluso, mientras ha estado organizando la Semana Cultural Ferroviaria mandó 86 cartas a empresas de Miranda solicitando «una pequeña colaboración», tan sólo seis han colaborado finalmente.

De momento, confía en que los mirandeses respondan a esta semana de actividad. Luego desea despertar el interés de alguien capaz de ver que este patrimonio, no es sólo de él, sino de la ciudad.

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.